



CUANDO ELLA ES LA SALVADORA: LA ACTUALIZACIÓN FEMINISTA DE MITOS CLÁSICOS Y BÍBLICOS EN *DEL COSMOS LAS QUIEREN VÍRGENES*, DE ELENA ALDUNATE*

When She is the Saviour: The Feminist Interpretation of Classical and Biblical Myths in Elena Aldunate's Del cosmos las quieren vírgenes

Sara Molpeceres Arnáiz

Universidad de Valladolid. España

sara.molpeceres@uva.es | <https://orcid.org/0000-0003-2763-9405>

Fecha de recepción: 01/04/2021

Fecha de aceptación: 07/07/2021

Acceso anticipado: 07/10/2021

Resumen: Los escritores de ciencia ficción han recurrido a menudo a la riqueza del imaginario mítico y se han servido de mitos antiguos para configurar mundos nuevos con los que transmitir simbólicamente su cosmovisión ideológica. Un ejemplo lo constituye la autora chilena Elena Aldunate (1925-2005), quien en la novela *Del cosmos las quieren vírgenes* (1977) nos presenta diversos mitos bíblicos y clásicos que se integran magistralmente en una narrativa heroica en la que la figura salvadora es femenina. Este trabajo se centra, precisamente, en cómo la interpretación que Aldunate hace de estos mitos es la vía que le permite materializar una temática central en su producción como es el papel de la mujer en la sociedad.

Palabras clave: mito; ciencia ficción; Elena Aldunate; mujer; héroe.

* El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto «La Construcción Discursiva del Conflicto: Territorialidad, imagen de la enfermedad e identidad de género en la literatura y en la comunicación social», proyecto que se integra dentro de la convocatoria Retos del MINECO (Referencia FFI2017-85227-R).

Abstract: Science Fiction writers draw on mythical imaginary quite often, relying on ancient myths to construct new worlds in which the writer's ideological vision is portrayed in a symbolic way. The Chilean Elena Aldunate (1925-2005) is an example of such authors. In her novel *Del cosmos las quieren vírgenes* (1977), Aldunate masterfully combines several biblical and classical myths creating a hero narrative in which the saviour figure is a female character. This paper aims to study Aldunate's myth reinterpretation and how it allows her to transmit her views on one of the author's most important concerns: the role of women in our society.

Keywords: myth; Science Fiction; Elena Aldunate; woman; hero.

Sumario: 1. Cuestiones preliminares; 2. Marco teórico-metodológico: el entendimiento del mito dentro de la Literatura Comparada; 3. Elena Aldunate y su contexto. *Del cosmos las quieren vírgenes*; 4. La reescritura femenina del mito del héroe-salvador en *Del cosmos las prefieren vírgenes*; 5. La heroína femenina y su proceso de superación interno; 6. El mito del Génesis y las Siete mil Evas vírgenes. La sustitución del paradigma masculino por el femenino; 7. «La Presencia» y sus hipóstasis. ¿Divinidad o ente cósmico y extraterrestre?; 8. De la Atlántida al Apocalipsis o cómo se perdió la Edad de Oro; 9. Conclusiones; 10. Referencias bibliográficas.

1. CUESTIONES PRELIMINARES

Mito y ciencia ficción pueden parecer terrenos ajenos, uno anclado en el pasado, el otro mirando al futuro. Tal afirmación podría ser cierta si partimos de una concepción tradicional del mito –una narración maravillosa de dioses y héroes de antaño– y de un entendimiento superficial de la ciencia ficción –una escapista recreación de imposibles mundos futuristas–.

No obstante, mito y ciencia ficción tienen muchos elementos en común. Podría hablarse, por ejemplo, de cómo las críticas y el desprestigio que uno y otra enfrentan son paralelos, pues tienen el mismo origen: la privilegiada posición en la cultura occidental del racionalismo que nace con Platón y tiene su punto culminante con Descartes primero y con la Ilustración después. Y de la mano del predominio cultural del racionalismo cartesiano en Occidente, la preferencia de lo real frente a lo ficticio o lo imaginado, de lo literal frente a lo simbólico, de lo realista frente a lo fantasioso en nuestra cultura. De ahí la exclusión del mito y la ciencia ficción, entre otros, del conjunto de las formas de conocimiento y explicación del mundo válidas.

Posturas recientes en relación con ambos, mito y ciencia ficción, nos llevan a pensar que la supuesta incapacidad de ambos para proporcionar un conocimiento válido del mundo es infundada: en la actualidad el mito se concibe como un lenguaje simbólico que proporciona un entendimiento del mundo, un modelo de actuación frente a lo desconocido (Blumenberg, 2004); y la ciencia ficción se convierte, como expone C. S. Lewis, en un estudio más que apropiado y certero del ser humano (1994), por no decir un género que permite abordar con mayor acierto temas más serios que cualquier obra de tipo realista (Lewis, 1994).

Teniendo en cuenta esto, no es de extrañar que desde la ciencia ficción se recurra al fondo del imaginario mítico y que, a la vez, surgiendo cada día nuevos desafíos que los seres humanos buscan entender creando nuevos relatos, nazcan nuevos mitos a partir de la literatura fantástica y la ciencia ficción.

Un claro ejemplo de cómo la ciencia ficción puede servirse de la mitología e integrarla creando nuevos mundos que permitan entendernos y entender la realidad de manera más diáfana —puesto que fantasía y ciencia ficción nos devuelven nuestra realidad enriquecida de significado (Lewis, 1994)— lo constituye la obra de Elena Aldunate *Del cosmos las quieren vírgenes*, obra de 1977 en la que la dama chilena de la ciencia ficción (véase Cortés Correa y Jaque Hidalgo, 2011) integra una serie de mitos (el mito del héroe salvador, el mito del Génesis, el mito de la Atlántida y la Edad de Oro) en una narrativa heroica en la que el héroe es una figura femenina.

La interrelación de estos mitos y su inversión significativa va a permitir a Aldunate, a nuestro juicio, construir un mundo ficcional que vehicule su cosmovisión ideológica acerca de la función de la mujer en la sociedad y del valor de lo femenino. Precisamente, el objetivo de este trabajo será desentrañar la urdimbre mítica de una obra solo simple en apariencia, pues, tras un análisis pormenorizado, lo adelantamos ya, *Del cosmos las quieren vírgenes* resulta ser una novela en la que se entrecruzan mitos muy diversos, en la que se reenmarca el significado de estos mitos de manera nueva y en la que todos esos elementos y significados contribuyen coherentemente a crear un mundo ficcional redondo y complejo.

Para afrontar el objetivo propuesto en este trabajo, partiremos del marco teórico-metodológico que integra el análisis mítico dentro de los estudios de Literatura Comparada, disciplina en la que el mito como objeto de estudio tiene un largo recorrido y en la que el análisis mítico ha dado importantes resultados.

2. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO: EL ENTENDIMIENTO DEL MITO DENTRO DE LA LITERATURA COMPARADA

Como decíamos, el presente trabajo se aborda desde el marco teórico-metodológico que nos proporciona el estudio del mito dentro de la Literatura Comparada, particularmente dentro de lo que se conoce como el «nuevo paradigma» de esta disciplina. Este nuevo paradigma de la Literatura Comparada (Fokkema, 1998; Swiggers, 1998; Marino, 1988) centra el objeto de estudio de la Literatura Comparada no en la comparación directa de una obra con otra obra, de un autor con otro autor, sino en la comparación de sistemas y subsistemas ideológicos. En este sentido, el planteamiento parte de la concepción de que cada época se construye socioculturalmente mediante un sistema ideológico (y pequeños subsistemas, esto es, ideologías de grupo), y este sistema estaría en la base de todas las manifestaciones culturales y de pensamiento de dicha época, incluyendo el arte, la literatura,

la filosofía, la política o la ciencia. Así, una Literatura Comparada entendida desde el nuevo paradigma afrontaría el estudio comparativo de dichas manifestaciones culturales (manteniendo siempre a la literatura como núcleo articulador de la investigación, evidentemente) para descubrir, a partir de dicho estudio, el entramado ideológico y cultural subyacente de dicha sociedad o grupo, aquello que Maffesoli (2009) ha dado en llamar «rey secreto» que rige cada época a un nivel profundo.

Dentro de este entendimiento de la disciplina, la Literatura Comparada podría albergar dos tipos de estudio; por una parte, estudios diacrónicos, que se centran en cómo evolucionan los grandes temas y preocupaciones de la cultura occidental a lo largo del tiempo, comparando así cómo cada uno de los sistemas o subsistemas ideológicos de cada época moldea el entendimiento humano de un concepto (el amor, la muerte, la mujer, etc.) y, por otra, estudios sincrónicos que tratarían de entender cómo una época determinada (la nuestra, la Edad Media, el siglo XIX) se construye a nivel ideológico, qué interesa o define ideológicamente a dicho momento, cómo interaccionan los diferentes subsistemas ideológicos que la componen.

Como puede apreciarse, entendida así, la Literatura Comparada conecta con otro ámbito de enorme tradición en el contexto europeo como es la Historia de las ideas y las mentalidades (ver Pujante, 2017), disciplina centrada en el estudio de las grandes ideas y conceptos de la cultura occidental. Añadiendo un paso más en nuestra argumentación, ha de decirse que ni la Historia de las ideas ni la propia Literatura Comparada son ajenas al estudio del mito, ya que muchas veces esos grandes conceptos e ideas de la cultura se materializan en mitos recurrentes que los seres humanos actualizan cuando se enfrentan a los mismos problemas a los que se enfrentaban los hombres y mujeres de otras épocas, recuperando así los mitos que forman parte del imaginario colectivo de una sociedad (Jung, 1999), pero también creando nuevos mitos modernos, que surgen cuando una sociedad se enfrenta a desafíos nunca antes vividos.

Ha de tenerse en cuenta, por tanto, que mediante el estudio de los mitos de una sociedad podemos comprender su identidad, sus miedos, sus ideales, las relaciones entre sus miembros y grupos sociales. También en el individuo concreto y el artista el estudio del mito tiene este efecto, ya que nos permite entender cómo el individuo recurre a narrativas o imágenes míticas que actualiza o recrea para explicar su entendimiento del mundo.

Esta aproximación, evidentemente, parte de una concepción del mito que se aleja de las tradicionales posturas que lo consideran un mero adorno ficcional, una bella narración carente de significado trascendente. Esta definición del mito, lastimada, como apunta el mitólogo Jean-Pierre Vernant (1982), al concepto platónico de mito, es la que ha perdurado a lo largo de la historia de Occidente; no obstante, ya desde finales del siglo XIX se viene defendiendo que el mito es una manifestación del pensamiento simbólico a la misma altura que cualquier producto del

pensamiento racionalista, siendo incluso mucho más viable y necesario a la hora de expresar conocimientos y experiencias humanas que los conceptos y silogismos del pensamiento lógico-racionalista (Durand, 1993; Grassi, 1993; Lakoff, 1987).

El mito en esta definición moderna, esto es, el mito entendido como un sistema de metáforas y símbolos (Turbayne, 1974), como una forma narrativo-simbólica de interpretación del mundo (Weinrich, 1979) que es tan o más válida que la explicación racionalista, se convierte así en un medio privilegiado para manifestar la cosmovisión de una sociedad o un individuo, sus conexiones con épocas anteriores a través de la reutilización de mitos o las nuevas respuestas mítico-simbólicas que individuo y sociedad pueden presentar.

En este sentido, ha de tenerse en cuenta que el estudio del mito dentro de la Literatura Comparada trasciende el mero trabajo de recuento y descripción de adaptaciones de mitos en la literatura para tener en cuenta la dimensión antropológica y psicológica de lo mítico. Con esa intención en mente, uno de los teóricos más representativos de las últimas décadas de los estudios de Literatura Comparada, el francés Yves Chevrel (2010), propuso en su día el mito literario como objeto de estudio central en el ámbito de los estudios comparatísticos en vez del tema, que tradicionalmente se ha considerado como un concepto central y privilegiado en la Literatura Comparada, particularmente dentro de una rama de esta disciplina, la tematología comparatista (Naupert, 2001).

En esta misma línea, Chevrel (2010)¹ no solo propone ampliar el concepto tradicional de «mito literario» para incluir la dimensión ideológica del mito, sino que también propone un método de análisis del mito que será referente para todos los que enfrentan este tipo de estudios: el análisis de las distintas versiones de un mito en comparación con un «modelo», que puede ser la más antigua versión de un mito o la versión dominante, para establecer los elementos mínimos invariables del mito, por supuesto, pero sobre todo, los elementos variables, propios de cada adaptación, que habrían de revelar las particularidades ideológicas de cada época y autor, así como la manera en que un mito anterior es vehículo de expresión para nuevas visiones en nuevos contextos.

Después de lo dicho, a nuestro juicio es evidente la viabilidad de desarrollar un trabajo como el que planteamos dentro de los parámetros teórico-metodológicos de la Literatura Comparada (entendida esta desde el nuevo paradigma), ya que la obra objeto de nuestro estudio plantea actualizaciones de diversos mitos, siendo de enorme interés no ya las semejanzas de la versión de Aldunate con los modelos primarios, sino sus diferencias, ya que nuestra autora, lo adelantamos ya, tendrá que

¹ Este planteamiento de Chevrel es claramente entendible, apunta Pujante (2017), si se tiene en cuenta, además, las conexiones entre el comparatismo francés y otras disciplinas también del ámbito francés como son la Poética del Imaginario o la Mitocrítica de Gilbert Durand, de las que muchos comparatistas han bebido, siendo quizás el caso más evidente Pierre Brunel, colega de Chevrel y también destacado autor en el ámbito de la Mitocrítica (ver Brunel, 1992).

invertir diversos elementos del mito originario para adaptarlos a una protagonista femenina (reescribiendo, eliminando o ironizando diversos aspectos del contexto «patriarcal» de los mitos previos) y, por otro lado, habrá de situarse en el género de la ciencia ficción, como aludíamos en nuestra introducción, para contextualizar y dar sentido a su versión de los mitos del Génesis bíblico o del Salvador cristiano.

En ese sentido, en cuanto a la metodología de análisis, aunque el planteamiento de análisis metodológico de Chevrel está particularmente pensado para el rastreo de un mito a lo largo de las épocas, el proceso es viable en un caso como el que nos ocupa, en el que procederemos a identificar los mitos de la obra analizada, a comparar dicho mito con una versión modelo y, a partir de la comparación de los componentes mínimos constantes del mito (los elementos invariables), a ofrecer una hipótesis explicativa de los elementos variables, esto es, los propios de la visión específica de Aldunate.

3. ELENA ALDUNATE Y SU CONTEXTO. DEL COSMOS LAS QUIEREN VÍRGENES

No podemos comenzar nuestro análisis sin ofrecer aunque sea unas breves pinceladas del contexto de nuestra autora, Elena Aldunate (1925-2005). Aldunate es considerada —no sin controversia, por la falta de uniformidad del grupo, como apunta Olea (2010, p. 103) — como una de las «Escritoras de la generación del 50» de la literatura chilena del siglo xx, una generación que tenía como rasgos comunes, entre otros, la preocupación por la situación de la mujer y el rechazo de la sumisión al hombre que el sistema patriarcal de la época imponía (Olea, 2010, p. 107).

Estas preocupaciones están presentes también en nuestra autora; no obstante, no ha de pensarse de manera reduccionista que Aldunate se trata de una escritora feminista al uso. Muy por el contrario, a pesar de que nuestra autora defendía la «igualdad de los sexos basada en la capacidad intelectual de los individuos» (Loach, 1999, p. 333), era muy crítica con el feminismo de su época, al que acusaba de cuestionar la naturaleza específica de la mujer. De ahí que la defensa que Aldunate hace de la mujer se base en reivindicar elementos que le son propios porque pertenecen a su dimensión corporal (la maternidad) o porque culturalmente se le han atribuido (la ternura, los cuidados...). El planteamiento de Aldunate no es, por tanto, que la mujer sea igual que el hombre haciendo lo que este hace, sino que la mujer puede ser tan o más importante que el hombre siendo lo que es.

Si uno de los temas centrales de las obras de Aldunate es la situación de la mujer, otro gran interés que guía su producción es todo lo relacionado con el ámbito de la ciencia ficción, particularmente la cibernética o la posibilidad de vida extraterrestre, intereses heredados, señala Montecino Vieira (2011), por vía paterna, ya que Aldunate era hija del afamado intelectual chileno Arturo Aldunate Philips (1902-1985), literato, divulgador científico y autor, entre otras, de *Los robots no*

*tienen a dios en el corazón*², obra ensayística en la que Aldunate Philips se ocupa de la cibernética, de la naturaleza del robot, de las relaciones entre el ser humano y lo divino, o de la posibilidad de viajes espaciales; todos ellos elementos que se encuentran en las obras de su hija.

Efectivamente, dichos ingredientes, además del interés de Aldunate por la mujer, se encuentran en *Del cosmos las quieren vírgenes*, de 1977. La trama de la obra puede resumirse en pocas líneas: Teresa, una maestra rural de párvulos, vive lo que podría calificarse como una «abducción extraterrestre», en la que una fuerza del cosmos, la «Presencia» (simbólicamente representada por la luz solar y la mariposa azul), la deja embarazada de una niña. Esta niña, cuyo nombre nunca se menciona³, es la verdadera protagonista de la obra, ya que, junto con otras siete mil niñas (todas criaturas mitad humanas y mitad extraterrestres), será el comienzo de una nueva raza sobre la tierra.

Aunque dicho argumento sea simplista en apariencia y, en general, la breve obra pueda considerarse una obra sencilla y sin excesivas complicaciones temáticas o formales, tal juicio es solo superficial, ya que, como veremos, la historia de la Salvadora es mucho más compleja y está llena de intrincadas narraciones míticas.

Nos encontraremos, como se verá a continuación, con un mito central, que será el mito del héroe-salvador (en nuestro caso heroína-salvadora); que se entrecruza a su vez con otros mitos, como el mito del Génesis, el de la Atlántida o el de la Edad de Oro, por una parte; y, por otra, con mitos más modernos procedentes de la ciencia ficción, como el ovni o el extraterrestre. Todo ello, además, entrelazado con la construcción de una figura divina (o extraterrestre) que todo lo domina y que esta vez ha elegido a la mujer (y no al hombre) para poner fin a toda la degeneración de la raza humana y a su proceso de destrucción, de sí mismos, como especie, y del entorno. De ahí que nuestra protagonista, una protagonista sin nombre, sea una heroína salvadora que, precisamente gracias a su condición de mujer, pondrá la semilla de un nuevo orden en la Tierra lleno de paz y de amor.

Apunta Guijarro-Crouch (2004) que *Del cosmos las quieren vírgenes* mezcla tantos elementos de ciencia ficción como de fantasía; no obstante, es esta combinación la que permite a Aldunate imaginar mundos nuevos en los que las nuevas generaciones viven en amor y armonía (Loach, 1999, p. 337). En este sentido, Aldunate se integra en una larga tradición de escritoras (en el ámbito anglosajón podemos mencionar a Margaret Atwood, Ursula K. Le Guin o Joanna Russ; en el ámbito hispánico a la argentina Angélica Gorodischer o la mexicana Daína Chaviano) que

² Una versión online de esta obra, sin datos de edición o paginación, puede encontrarse en la siguiente página web: <http://www.librosmaravillosos.com/losrobotsnotienen/index.html#capitulo07> (último acceso: 31 de marzo de 2021).

³ Por eso, a lo largo de este trabajo la llamaremos la Niña o la Salvadora, para facilitar la lectura.

encuentra en la ciencia ficción y particularmente en la recreación de mundos utópicos (o distópicos) un ámbito para denunciar las limitaciones que el mundo real impone a las mujeres, planteando las posibilidades que un mundo imaginado ofrece para la especie y el planeta (véase Bartkowski, 1989). A esto hemos de sumar que muchas de estas autoras, como sucede en el caso de Aldunate, recurren a la imaginaria mítica (el mito de la amazona, el de lo andrógino, el jardín del Edén, etc.) para construir sus mundos alternativos, dando cuenta, de nuevo, de la potencialidad del mito como lenguaje explicativo y persuasivo, pero sobre todo poiético⁴.

4. LA REESCRITURA FEMENINA DEL MITO DEL HÉROE-SALVADOR EN *DEL COSMOS LAS PREFIEREN VÍRGENES*

El mito más importante que vertebra la novela de Aldunate es el del héroe salvador, que, en este caso, resultará ser una heroína. Nuestra protagonista es una figura heroica y como tal podremos aplicarle mitemas relacionados con el mito del héroe, pero también encontraremos claros paralelismos con la figura del salvador por excelencia de nuestra cultura: Jesucristo.

En este sentido, nuestra novela empieza con una anunciación «divina» y con una concepción virginal. Al igual que la Virgen María recibe la visita del arcángel Gabriel —«concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo» (Lucas 1, 32)⁵—, Teresa, la madre de la Salvadora, recibe primero la visita de un enviado de «La Presencia», una mariposa azul que se estrella contra su frente (Aldunate, 2016, p. 9), marcándola como una de las futuras madres de las siete mil vírgenes salvadoras (11).

Apenas unas páginas después tiene lugar el proceso de la concepción. Se nos dice que Teresa ha perdido la noción del tiempo, que no sabe dónde ha estado durante más de cinco horas, que cree haber tenido una alucinación (12); se nos dice también que por la zona por la que Teresa ha tenido su episodio de «ausencia» se ha avistado un OVNI (14) y lo siguiente que sabemos es que Teresa está embarazada (19). Hemos de esperar hasta el momento en el que Teresa se sincera con Luis Fernando, su prometido, para saber cómo interpreta nuestra protagonista lo que ha sucedido, cómo, en lo que en principio parecía un sueño, ha sido poseída por el sol, un sol como «un enorme disco que se movía» (26). El momento de la concepción, como se puede apreciar, es de una enorme fisicalidad:

⁴ Precisamente sobre las posibilidades del mito y sus actualizaciones como medio expresivo y temático en obras de fantasía que presentan elementos de crítica feminista y ecocrítica, véase Mezquita Fernández (2019).

⁵ Usamos la versión de Reina-Valera, edición de 1960 de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Cuando estaba mirando ese sol, vi venir... vi venir como desde atrás de él, una mariposa y luego otra y otra... Son miles de mariposas, todas azules que me rodean y soy feliz. [...] Primero son mis pies, el pequeño dedo gordo, luego, como cálida culebrilla, la tibieza se enrosca en mis rodillas y subiendo, siempre subiendo, me entibia la nuca y las orejas y me quieren oír y no oyen; roza mis labios, separándolos, y baja por mi pecho enroscándose entre mis pezones duros; se me derrama por el vientre redondo, enredándose en el vello crespo y dorado de mi sexo... Entonces, quemándome la piel, el sol me abraza entera, me cubre, me posee... como una pequeña cruz tirada en la hierba, grito. Grito con los ojos abiertos, con la boca abierta, con brazos y piernas abiertas mientras el rayo ardiente glorifica mis entrañas... (26).

Si tomamos en cuenta el contexto del Nuevo Testamento o incluso cualquiera de las representaciones pictóricas de la concepción de la Virgen, vemos que se trata de actos profundamente abstractos, espirituales, ajenos absolutamente a la dimensión corporal de la mujer —«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra» (Lucas 1, 35)—, Aldunate nos propone una concepción mucho más carnal, íntima, hasta gozosa, que nos recuerda inevitablemente al lenguaje de la mística femenina de autoras como Hildegarda de Bingen o Matilde de Magdeburgo⁶. Este énfasis en la dimensión corporal de la mujer, de la madre, es, como veremos, algo propio de Aldunate y ha de relacionarse con la reivindicación de la naturaleza femenina desde la propia biología, la reivindicación del cuerpo de la mujer como madre, la potencialidad salvadora de la mujer a través del cuerpo y la reproducción.

Independientemente de esa dimensión física a la que antes hacíamos referencia, la concepción de la Salvadora es una concepción virginal. Teresa se sabe «embarazada como la Virgen María... Embarazada por un rayo, ¡bendito rayo!» (20). Así se lo jura a su prometido, Luis Fernando —«Pero, ¿estás loca? Y entonces que, ¿me vas a decir que eres la Virgen María?» (24)—. Luis Fernando, como San José, acaba casándose con Teresa, para comprobar, en la noche de bodas, que, efectivamente, su mujer es virgen (30).

Siguiendo con esta misma idea, se puede decir que los paralelismos con la figura de Jesucristo cuando se nos narra el nacimiento y los primeros años de la niña Salvadora son claros: el día de su nacimiento, como si de una estrella se tratara, un ejército de mariposas anuncian su llegada; mariposas que, según los entomólogos, «en invierno no existen en Chile. Son lindísimas, de azul oscuro con pintas doradas» (34). Las mariposas invaden también el paritorio en el que la Niña nace,

⁶ Precisamente en unos términos muy semejantes a los de Aldunate y con similar simbología se expresa Matilde de Magdeburgo en su obra *El amor de Dios en cinco puntos* (I, 7): «¡Oh Dios, Tú que te derramas en tu don! / ¡Oh Dios, Tú que fluyes en tu amor! / ¡Oh Dios, Tú que ardes en tu deseo! / ¡Oh Dios, Tú que te fundes en la unión con tu amado! / ¡Oh Dios, Tú que reposas entre mis pechos, sin Ti no puedo ser!» (VV. AA., 1989, p. 37).

casi despierta, con los ojos abiertos, ojos de un extraño color amarillo (36). Desde el principio, esta ya demuestra un conocimiento y un dominio del medio superior al de los demás niños (40): en una tierna imagen que nos recuerda al niño Jesús, la vemos rodeada de «pájaros, insectos y animalitos domésticos, jugando con ella como si hubiera un idioma en común» (41); también cura y calma a otros niños (41) y se nos dice que recita mantras secretos (43). Se la describe como una «nueva nazarena» (47) e incluso la vemos obrar una suerte de milagro, convocando al ejército de mariposas para salvar a su padre humano de una caída mortal (56).

No obstante, son diversos los rasgos de la niña de ojos amarillos que la alejan radicalmente del modelo del Salvador cristiano, siendo el más destacado su carácter: la niña asusta a sus compañeros de colegio, que la llaman bruja, porque tiene «ataques de rabia sorprendidos y salvajes» (42), y sus padres no consiguen comprender sus «violentas rabietas» (43). Este elemento es de gran importancia en la construcción de la niña Salvadora, porque hace énfasis en su naturaleza humana, una naturaleza que, como veremos a continuación, la niña tendrá que neutralizar para convertirse en la Salvadora y madre de una nueva raza.

5. LA HEROÍNA FEMENINA Y SU PROCESO DE SUPERACIÓN INTERNO

Hasta ahora nos hemos centrado en la construcción del personaje de la Salvadora en su relación con el Jesús cristiano, vamos ahora a desentrañar las relaciones de este personaje con algo más profano, la figura mitológica del héroe. Es en su comparación con el héroe, a nuestro juicio, cuando podremos dar cuenta de la especificidad que supone que nuestra protagonista sea mujer y cómo este elemento está directamente relacionado con la concepción ideológica de Aldunate sobre la naturaleza de los sexos y la potencialidad no reconocida de la mujer.

El del «héroe» es un mito central en muchas culturas y son muy numerosos los estudiosos que se han dedicado a su análisis y a establecer los mitemas básicos de esta narrativa mítica: el héroe es un ser dotado de cualidades sobrehumanas (físicas y morales), generalmente adquiridas por origen divino o real (Durand, 1993); que parte de una situación de carencia personal que ha de superar (Pedrosa, 2003) y que, una vez superada, comparte los beneficios de su transformación con la comunidad, culminando una misión que le es predestinada, pues es el «elegido» (Campbell, 1959), lo que le lleva a la soledad, la incompreensión o el sacrificio último (Savater, 1986).

Efectivamente, nuestra protagonista es un ser de cualidades excepcionales que tienen que ver con su naturaleza dual, humana pero también divina/extraterrestre; tiene sin duda una misión, un propósito en la Tierra, y es una «elegida» de «La Presencia». Sabemos que los adultos que la rodean no entienden su comportamiento: su padre se siente orgulloso de haber sido el elegido, pero «también impotente ante la tarea de comprenderla» (Aldunate, 2016, p. 44).

En esta misma línea, un momento culminante de la novela es cuando descubrimos que un espejo cóncavo que la Salvadora había pedido como regalo por su primer cumpleaños es en realidad un portal que la permite comunicarse con sus hermanas, las Siete mil vírgenes, y con los hijos directos de «La Presencia», que están destinados a ser sus parejas en la Tierra. Este episodio nos habla de la rareza que supone la niña para sus propios padres, ya que Teresa y Luis Fernando observan preocupados cómo su hija pasa horas mirándose el espejo, ausente, «como si anduviera de viaje y solo la envoltura corporal estuviera allí» (47), y, efectivamente, eso es lo que está sucediendo de manera oculta, interna, lejos de los ojos de los padres que nunca conocerán la verdadera magnitud de la misión de su hija.

Este episodio da cuenta también de la «carencia» que la niña ha de superar, de ese proceso que la niña ha de realizar para hacerse digna de su misión, y que no es otra cosa que renovar genéticamente su propio cuerpo desde dentro, «neutralizar con sus genes nuevos, esos enfermos y cansados de su ancestro humano» (40). Esa es la misión que la niña ha recibido de «La Presencia»: «Rectificaré la especie y sembraré en ella la paz, el amor, el orden y la sabiduría. Les daré una respuesta a su angustia y a su desamparo y así se hará por los siglos de los siglos...» (58). Pero, como cualquier otro héroe salvador, antes de empezar su transformación la niña tiene dudas, siente que la responsabilidad es demasiado grande y «que le exigen demasiado sin reflexionar que también lleva en sí un corazón y una resistencia humana» (50).

Dicho esto, hay aquí una cuestión en la que merece la pena profundizar. Los héroes que encontramos en la mayor parte de los relatos mitológicos son héroes luchadores que realizan hazañas públicas y notorias; nuestra protagonista va a realizar sus actos heroicos alejada de los ojos de los demás, en un proceso interno en el que su propio cuerpo será el campo de batalla. Esto es enormemente significativo, porque implica que se puede ser héroe en el ámbito de lo doméstico, un héroe silencioso e íntimo que revolucione la Tierra instaurando un nuevo futuro de una forma pacífica y anónima. Es aquí donde, para Aldunate, radica el poder de lo femenino.

El proceso transformador que la niña ha de superar para convertirse en la Salvadora es enormemente duro, y es un acto heroico silencioso que se repite diariamente. Frente al espejo cóncavo, la niña se mira por dentro y observa su propia composición molecular, recorre toda su trayectoria biológica desde el mismo nacimiento, repasa los nombres y funciones de su estructura orgánica hasta dar con aquello que busca:

Comprueba que las reacciones, pena, llanto, dolor, rabia, ternura, vienen desde adentro y se alojan en algún lugar bajo sus costillas, tras sus ojos, desde su estómago, o en las articulaciones, alterando su respiración, provocándole malestar, no dejándola pensar, ni serenarse... Aquello no parece venir de su cerebro ni puede controlarlo con la

voluntad. Hay algo que llega desde más atrás, algo que otros pensaron y reaccionaron por ella, más fuerte y más irracional... Esas son las secuelas que debe inutilizar, esos los genes que harán que sus hijos y los hijos de estos sean diferentes (49-50).

De nuevo, volvemos a encontrar aquí la mención a las emociones de la Niña, emociones que aspira a entender y controlar, ya que ha de desconectarse «de sus sistemas involuntarios» (50), aprender la correcta forma de «comportarse visceralmente» (49), pues ella y sus hermanas «callan y vigilan sus genes y sus laberínticos sistemas de ancestrales tendencias» (51). Esas tendencias son precisamente las pulsiones que han llevado al ser humano a la destrucción de otros seres y del planeta, como se nos explica cuando conocemos al primer novio de la Salvadora, un ser humano en el que sobresalen las peores características de la especie: es un muchacho que se siente el «dueño del mundo, macho que agrede primero y avisa después» (63). Un macho de «oscuro y agitado interior visceral» que intentará violarla cediendo a la

añeja llamada de la especie. Procrear, procrear, seguir la cadena, sin orden ni razón. Sin elección ni raciocinio [...] solo importa satisfacer el instinto, poseer, apropiarse de un ser y doblegarlo, satisfacer la angustia y la soledad. Con genes cansados y enfermos, con moléculas gastadas y milenarias, con herencias débiles y secuelas sanguíneas, con discordia en los ácidos y en los líquidos (64).

Salvar la especie humana y redireccionar el rumbo del ser humano en la Tierra no requiere, pues, grandes batallas ni grandes hazañas públicas, tan comunes en las narrativas míticas de los héroes masculinos. El inmenso acto heroico de las Siete mil vírgenes es un acto titánico, pero es diario y oculto: eliminar de la genética humana que han heredado toda la tendencia a las emociones e instintos violentos que llevan a la dominación y subyugación del planeta y otros seres humanos.

Esta vía es una vía enteramente femenina, ya que, parece decirnos Aldunate, cuando las mujeres reconstruyen el mundo, no lo hacen igual que los hombres y es este «hacer femenino» el que va a ser el efectivo en este nuevo comienzo. Así, si allá en el principio de los tiempos fue el hombre el encargado de iniciar un nuevo mundo, ahora se depositará la responsabilidad en las manos de la mujer, en un nuevo Génesis transformador.

6. EL MITO DEL GÉNESIS Y LAS SIETE MIL EVAS VÍRGENES. LA SUSTITUCIÓN DEL PARADIGMA MASCULINO POR EL FEMENINO

Nos centraremos en este apartado en la recreación de otro mito bíblico por parte de Aldunate, el mito del Génesis, mito que también se entrecruza con el mito de la Salvadora, reforzándolo. La conexión entre la misión de la Salvadora y el mito

del Génesis se nos hace explícitamente en el texto, en el que se nos dice que las «Siete mil vírgenes fueron las elegidas en los siete puntos cruciales del planeta para dar forma y vida a la primera rama del árbol del nuevo Génesis...» (38). Frente al «antiguo Génesis», este nuevo Génesis va a suponer un cambio de paradigma, el paso del modelo masculino al femenino; cuestión crucial, ya que está aquí está el núcleo central de la propuesta de Aldunate: es la mujer el motor del cambio, y lo es no usando los tradicionales modos masculinos, sino los propios.

Efectivamente, a lo largo de la novela son diversos los momentos en los que se pone en clara oposición un pasado en el que del varón humano surge una raza que ha degenerado, desoído las leyes divinas y destruido el entorno, y un futuro luminoso en el que será la mujer la que regale «a las futuras generaciones, a los niños del nuevo mundo, una semilla de paz, de amor, de inteligencia y progreso» (51). Parafraseando la cita del Génesis que Aldunate utiliza para introducir su propia novela —«viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas» (Génesis, 6, 2)—, se nos dice que las Siete mil vírgenes van a crear una raza «como aquella de los comienzos, cuando los dioses llegaron a la Tierra y vieron que ‘las hijas de los hombres eran hermosas’» (64). Mientras que este controvertido fragmento del Génesis parece referirse a la mezcla entre ángeles y mujeres humanas (Graves y Patai, 2015, pp. 141-148), la expresión de Aldunate «dioses» en vez de «hijos de Dios» nos remite a un elemento completamente distinto, ya que los dioses aquí son «Ellos», una figura que aparece varias veces a lo largo de la novela y que es una de las materializaciones de «La Presencia», de la que hablaremos más adelante.

Se nos dice que se trata de «dioses cósmicos» que descendieron sobre la Tierra y que, sintiendo lástima por el abandono y la ignorancia de sus habitantes, «entregaron a cada jefe varón, por ser los más fuertes, las bases de la ley y del correcto uso de las fuerzas naturales» (58). Esta enseñanza no habría sido solamente un conocimiento externo a transmitir, sino que se introdujo también en los propios genes humanos, pero solamente en los genes masculinos (38); no obstante, estos dioses abandonaron al varón demasiado pronto «a su instinto y a su recién adquirida inteligencia» (38), y los distintos jefes acabaron por transformar a su imagen y conveniencia las enseñanzas de los maestros, «coronándose entre cruentas guerras y desatadas pasiones, reyes de la creación, ignorando el maligno poder que engendra la inteligencia recién alumbrada sin amor, sin conocimiento y sin Dios» (59).

Como puede apreciarse, esta primera raza degenera, genética y moralmente. Los abusos del varón parecen haber llevado al mundo «a la muerte prematura y a la destrucción» (38). Así, se nos dice que al hombre actual le es ajeno el lenguaje de la naturaleza, que «ha inutilizado su conexión con los hermanos de bosque y los amigos del agua... Cemento y cristal, encierro e inmovilidad, han atrofiado sus músculos y su capacidad de adivinar el cambio de las estaciones, el lenguaje del viento, el rumor de la tempestad...» (51).

Según Aldunate, esta civilización (la nuestra) ha llegado a un culmen de extinción y al caos, de ahí que, cercanos al año 2000, al siglo XXI en tiempo terrestre, «La Presencia» haya decidido volver a la Tierra «para rectificar la ley» (38). Pero el elegido ahora no será el hombre, sino la mujer, «la humilde mujer que fuera olvidada por esos dioses varones que no confiaron en ella. Allí donde Él fallara, Ella traerá renovación genética» (38).

En este punto entran en juego nuestras Siete mil vírgenes, hijas de «hembra y luz» (51), descendientes directas de «La Presencia»; vírgenes, porque no han de ser «contaminadas por la materia y el poder» (38); humildes para evitar que en ellas entre la corrupción del poder de la ciudad (38); mujeres, porque la mujer es «hembra tierna y maternal, soñadora y valiente» (59); humanas, sí, pero dotadas de unos «gérmenes rectificadores, neutrones y moléculas de herencia extraterrestre, como las primeras, pero con una indestructible memoria genética que, neutralizando la violencia y el miedo del instinto primario, se transformará en fe, en confianza, en fortaleza y amor» (39).

A su debido tiempo, una vez que las Siete mil vírgenes hayan neutralizado con sus genes extraterrestres los genes humanos degenerados, se unirán a los hijos directos de «La Presencia», «hombres en la forma, pero con la señal divina en los ojos» (39), y de esta unión surgirá la nueva especie. Los hijos de «La Presencia», dobles de las Siete mil vírgenes que esperan en la nave nodriza el momento de bajar a la Tierra para conocer a sus esposas, no son otra cosa que «Ellos», los dioses de antaño —«esos dioses del ayer, sus hermanos de hoy» (39)—, y están destinados no solo a ser los padres de la nueva raza, sino a iniciar, junto a sus hermanas, una revolución silenciosa que culminará en un futuro de paz gracias a la educación.

«La Presencia» tiene planes muy específicos para sus hijos e hijas, pues ellos, que llevan la sabiduría innata de la presencia «serán profesionales, médicos, maestros y científicos» (59), mientras que ellas serán «Educadoras de Párvulos» (59). Para los parámetros actuales, parece evidente que Aldunate refuerza los estereotipos de género otorgando a los hombres profesiones más apreciadas socialmente y a las mujeres una profesión relacionada con el ámbito femenino del cuidado a la infancia. No obstante, aquí tenemos de nuevo una inversión: es el cuidado y la educación de los niños de la Tierra, a la que se consagrarán las Siete mil mujeres pero también sus hermanos (58), la que va a culminar la reconstrucción de la Tierra y del ser humano, pues la Salvadora y sus hermanas guiarán «la enseñanza de los niños futuros hacia la salvación de la especie» (39), niños y niñas que a su vez serán educadores (58), creando así una larga lista de generaciones de maestros que, con sus enseñanzas, salvarán la humanidad.

7. «LA PRESENCIA» Y SUS HIPÓSTASIS. ¿DIVINIDAD O ENTE CÓSMICO Y EXTRATERRESTRE?

Vamos ahora a tratar otros mitos secundarios que aparecen a lo largo de la novela y que, a nuestro juicio, contribuyen a reforzar el mito principal, como, por ejemplo, la construcción de «La Presencia» como divinidad. A lo largo de la novela de Aldunate, puede decirse que «La Presencia» está conectada casi con cada episodio de la vida de nuestras protagonistas, madre e hija, desde la elección de la madre (11), al inicio de la novela, hasta el final de la novela, el momento en el que la «Presencia», mediante su ejército de mariposas azules, evita que el autobús en el que viajan la Salvadora y su doble masculino tenga un accidente mortal (72).

Continuamente Aldunate juega a la ambigüedad atribuyendo a «La Presencia» y a sus manifestaciones carácter divino y extraterrestre. «La Presencia» es una entidad que hemos de situar «más arriba del cielo y sus vientos, mucho más arriba y aún más» (11); es, por tanto, una entidad cósmica. Dicha entidad se materializa en la Tierra mediante el sol y la luz solar: el sol que parece crear el efecto de una sortija de compromiso en la mano de Teresa (9), el sol que la posee en el momento de la concepción de la Salvadora, el sol que, cuando las Siete mil vírgenes que cambiarán la especie humana nacen, «envía sus rayos vivificantes y protectores» (38). Es, además, una entidad que continuamente contempla y protege a Teresa y a la Salvadora, enviando su brazo «armado», el ejército de mariposas, cada vez que estas necesitan ayuda.

Como puede apreciarse, la construcción de la figura de «La Presencia» remite a la imaginería de un Dios Padre: símbolos solares, celestres y ascensionales, claramente masculinos (Durand, 1993). Lo mismo sucede si tomamos en consideración otras manifestaciones de «La Presencia», como las mariposas azules, ya que, aunque aparentemente la mariposa pueda ser un símbolo femenino, en este caso no lo es.

Al igual que la Divinidad cristiana es Padre y es Espíritu Santo, «La Presencia» tiene una materialización alada: las mariposas azules. La elección de esta mariposa por parte de Aldunate no es casual. Se trata de una mariposa azul, particularmente de una mariposa «morpho», nativa de México, América del Sur y América Central (Pavid, s. f.), una especie en la que las hembras son de color marrón parduzco y los machos, que son los que aparecen en la novela de Aldunate, de un color azul brillante (Pavid, s. f.), color que remite al cielo y que posee claras connotaciones espirituales (Chevalier y Gheerbrant, 1999, p. 163). A esto hay que añadir que, como apunta Frédéric Portal (2013), en cuanto que el símbolo en la Biblia del Espíritu Santo es el aire, le corresponden los colores azul oscuro y azul claro.

A esto hemos de sumar que, aunque la simbología que rodea a la mariposa es muy diversa y varía de cultura a cultura, generalmente se considera un símbolo del alma y la regeneración (Cirlot, 2011, pp. 306-307); y, curiosamente, en la mitología

azteca, además de ser símbolo del alma, la mariposa (en este caso de obsidiana) es también representación del dios del fuego, solar y diurno (Chevalier y Gheerbrant, 1999, p. 692)⁷.

Hemos interpretado hasta ahora la naturaleza de la presencia desde el marco de lo divino, poniendo de manifiesto su ligazón con la figura del Dios Padre cristiano, pero vamos a aplicar ahora un marco de significado distinto y más propio de la ciencia ficción: el entendimiento de «La Presencia» como ente extraterrestre. Este marco es precisamente el que van a utilizar los personales protagonistas, Teresa y Luis Fernando, para interpretar la experiencia vivida por Teresa.

Ha de tenerse en cuenta que en la novela se nos menciona que precisamente en el mismo lugar y a la misma hora en que tiene lugar «la experiencia» de Teresa, los vecinos dicen haber visto otro OVNI (13). Mientras que la familia de Teresa, su madre y hermanas, reciben con escepticismo y chanza la noticia, la mención al OVNI permite que Teresa y Luis Fernando puedan asimilar e interpretar lo sucedido:

—Mi amor. ¡Supón que haya sido violada por un extraterrestre!
 —¡Maravilloso! Tendremos un hijo superdotado, un ser único, un mutante. No te preocupes, leeré en las estrellas el futuro de tan especial suceso (27).

Hombre de ciencia, astrónomo de profesión y amante, como Teresa, de la literatura de ciencia ficción, Luis Fernando es un hombre que, como su mujer, consagra su profesión y su vida a trabajar para «el progreso del Hombre futuro», y ha sido elegido por «La Presencia» junto con Teresa precisamente «porque el poder y el odio no los han contaminado» (27). De un optimismo inalterable, a pesar de las complicadas circunstancias que le tocan vivir, Luis Fernando está convencido de que hay fuerzas más allá de la Tierra que son sabias y bondadosas y que su irrupción en la evolución de la humanidad solo podría tener consecuencias positivas:

Si esos seres eran lo suficientemente evolucionados y su civilización había llegado a tal tecnicismo, como para viajar a millones de años luz de sus planetas, tenían que ser seres que no buscaban la conquista sino la aventura y el conocimiento, o que podían transmitirle al Hombre de hoy su experiencia y sus nuevas leyes universales... Y una enseñanza de amor, de paz y de sabiduría, como se creyó que en un principio lo habían hecho... La prueba se podía descifrar en los libros sagrados y en las leyendas antiguas... (46).

⁷ Ha de añadirse también que no es la primera vez que Aldunate utiliza la imagen del ejército de mariposas rodeando una posible presencia extraterrestre o divina de género masculino. Esta misma imagen se encuentra en el relato «El señor de las mariposas», de 1967, en el que una niña se encuentra repetidamente con un hombre que aparece rodeado de mariposas de diversos colores (véase Aldunate, 2011).

Las palabras de Luis Fernando nos llevan a plantearnos hasta qué punto el encuentro de la humanidad con los extraterrestres es futuro... o pasado. Es aquí cuando hemos de recuperar la figura de «Ellos», también llamados en el texto los dioses de antaño o los dioses cósmicos. Estos dioses (en minúscula, a diferencia de Dios, que sería «La Presencia»), en el pasado fueron los iniciadores de una nueva raza en la tierra, cuando depositaron en los genes del varón humano su sabiduría (38); pero estos dioses son también los hermanos de las Siete mil vírgenes, y tanto la raza que se creó en el «antiguo Génesis» como la Salvadora y sus hermanas tienen material genético extraterrestre (39) —nuestras heroínas, por vía directa de «La Presencia», mientras que en aquel «antiguo Génesis» los dioses del cosmos, «Ellos», eran los iniciadores de la nueva civilización, y también eran de naturaleza extraterrestre—.

Estos elementos y las referencias de Luis Fernando sobre leyendas antiguas añaden una nueva dimensión al entramado mítico en el que nos introduce Elena Aldunate, pues hacen referencia a un tópico de la ciencia ficción y de la literatura especulativa que trata de los orígenes extraterrestres de la raza humana o de alguna de las antiguas civilizaciones humanas, línea que, por ejemplo, han defendido autores tan controvertidos como Erich Von Däniken (1997).

Este mito o tópico del mundo de la ciencia ficción, como decimos, no es el mito central, pero es otra de las construcciones mítico-simbólicas que Aldunate integra en su obra respaldando y enriqueciendo el entramado que rodea a la historia de la Salvadora y su mito heroico. Esto mismo sucede con otro mito que también utiliza Aldunate, el mito de la Atlántida, que se enlaza con esta teoría del origen extraterrestre de las antiguas civilizaciones humanas y que veremos a continuación.

8. DE LA ATLÁNTIDA AL APOCALIPSIS O CÓMO SE PERDIÓ LA EDAD DE ORO

El mito de la Atlántida⁸ se nos presenta en la novela al final del libro, cuando se nos habla de la caída de una civilización del pasado, de la existencia de una ciudad feliz que fue destruida y que ahora yace en el fondo del océano Atlántico. La historia de la ciudad perdida le es transmitida a la Salvadora al tocar una piedra de su jardín, una piedra que ha tenido contacto con la imponente ciudad submarina. Al tocarla, la Niña siente una vibración, un cosquilleo, y una voz empieza a relatarle una historia maravillosa que habla de «los comienzos del Hombre y su especie; la venida de los dioses, la transformación de los continentes, la caída y la angustia de la raza humana... entendiendo el porqué de su nacimiento y de su tarea...» (70).

La versión de la Atlántida que nos presenta Aldunate nos habla de una ciudad construida bajo la enseñanza de «Ellos», los dioses de antaño, que está enterrada

⁸ Para el mito de la Atlántida y la interpretación ideológica que subyace a las numerosas reutilizaciones del mito en la historia de la cultura occidental, véase Vidal-Nacquet, 2006.

en el abismo, durmiendo un involuntario sueño que dura milenios (69). En sus tiempos felices, la ciudad estaba ruidosamente viva, poblada de máquinas y carruajes, de cientos de pisadas de pies descalzos (68). Sus habitantes eran mujeres que amaban «un pan blanco y oloroso, que tejían telas finas de lino, que amaban a sus hijos y sabían de la enseñanza» (69); maestros y filósofos que «inculcaban la sabiduría y la paz en las cabecitas inclinadas de los niños» (69), ancianos que eran venerados y escuchados, parejas que se amaban «con fe, voluntad y alegría» (69), niños que nacían «sin dolor, sin tensión, sin miedo» (69); un pueblo entero que aprendía a «danzar, entre flores, ritos y magia blanca» (69).

Aquella era una ciudad de gente feliz, explica la piedra,

hasta que extranjeros, venidos de oriente, cambiaron las leyes. Sometieron a su raza y desencadenaron una guerra de tal potencia destructora que, provocando una catástrofe nuclear, hundió al continente en las profundidades del océano Atlántico. Con su locura y su ignorancia, habían asesinado a los antiguos habitantes que, abandonados por sus dioses cósmicos, no supieron continuar la enseñanza y perdieron el rumbo y la razón de su felicidad (69).

Nótese dos cuestiones. La primera, el énfasis y la importancia de la educación y el conocimiento en la Atlántida; unas enseñanzas que se pierden y, recordemos, parte del proyecto de las Siete mil vírgenes será recuperar esa importancia de la educación. La segunda cuestión a tener en cuenta es que se nos dice que el origen de esta civilización está en los «dioses de antaño», «Ellos», cuya naturaleza extraterrestre se ha dejado ya clara en el texto. De esta manera podemos vincular el mito de la Atlántida con esa tradición dentro de la ciencia ficción que hemos tratado en el punto anterior y que nos habla de las raíces extraterrestres de las antiguas civilizaciones. En este caso, siguiendo la estela de Von Däniken, hay autores como Michael Tsarion (2016), que defienden que la Atlántida existió y tenía un origen extraterrestre.

De nuevo, como se puede apreciar, nos encontramos aquí con otro mito que Aldunate hace suyo e integra en el complejo entramado que es *Del cosmos las quieren vírgenes*, enlazando aquí la obra con una línea fructífera en la literatura de ciencia ficción y dando coherencia interna al mundo creado alrededor de la narrativa mítica de la Salvadora.

9. CONCLUSIONES

Comenzábamos el presente trabajo poniendo de manifiesto las relaciones entre mito y ciencia ficción y haciendo referencia a la viabilidad de recurrir al acervo mítico desde la ciencia ficción. Con el análisis realizado de la obra *Del cosmos las*

quieren vírgenes creemos haber dado cuenta de cómo la mitología puede proporcionar innumerables argumentos a la literatura de ciencia ficción, argumentos que no solo son una colección de historias antiguas, sino que resultan cauces expresivos válidos para transmitir la ideología del autor, su cosmovisión.

Los mitos utilizados por Elena Aldunate, unos bíblicos, otros clásicos, otros precedentes de la ciencia ficción, han sido actualizados por la autora buscando crear con ellos nuevos significados acordes con su modo de entender el mundo y su mensaje; consiguiendo, además, que todos ellos encajaran en una obra que, lejos de ser simple, presenta un complejo engranaje estructural de narrativas míticas.

De esas narrativas míticas la más importante es, sin duda, la relacionada con la construcción de la protagonista como figura heroica femenina, una heroína que invierte el mito tradicional del héroe para presentar como triunfadoras características netamente femeninas (la maternidad, el cuidado del otro, la paciencia, lo íntimo, la vinculación con el mundo de la infancia, etc.). Todo ello nos coloca frente al mensaje de la autora, para quien claramente existe una alternativa a la tradicional narrativa del salvador, y esa narrativa alternativa se descubre poniendo los ojos en la mujer y dejando que ejerza su papel transformando la sociedad, pero reivindicando sus atributos femeninos: no se trata de que la mujer se equipare a lo masculino, sino que se trata de hacer de la mujer el modelo de persona.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldunate, E. (2011). El señor de las mariposas. En Cortes Correa, M., Jaque Hidalgo, J. (eds.), *Cuentos de Elena Aldunate. La dama de la ciencia ficción* (pp.147-157). Santiago de Chile (Chile): Editorial Cuarto Propio.
- Aldunate, E. (2016). *Del cosmos las quieren vírgenes*. Valparaíso (Chile): Imbunche ediciones.
- Bartkowski, F. (1989). *Feminist Utopias*. Lincoln/Londres: University of Nebraska Press.
- Blumenberg, H. (2004). *El mito y el concepto de la realidad*. Barcelona: Herder.
- Brunel, P. (1992). *Mythocritique. Théorie et parcours*. París: PUF. <https://doi.org/10.3917/puf.brune.1992.01>
- Campbell, J. (1959). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1999). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- Chevrel, Y. (2010). *La Littérature comparée*. París: PUF. <https://doi.org/10.3917/puf.chevr.2016.01>
- Cirlot, J. E. (2011). *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela.
- Cortes Correa, M. y Jaque Hidalgo, J. (eds.). (2011). *Cuentos de Elena Aldunate. La dama de la ciencia ficción*. Santiago de Chile (Chile): Editorial Cuarto Propio.
- Durand, G. (1993). *De la Mitocrítica al mitoanálisis: figuras míticas y aspectos de la obra*. Barcelona: Anthropos.
- Fokkema, D. W. (1998). La literatura comparada y el nuevo paradigma. En Vega, M. J., Carbonell, N. (Eds.). *Literatura Comparada: Principios y métodos* (pp. 100-113). Madrid: Gredos.
- Guijarro-Crouch, M. (2004). Elena Aldunate. En Lockhart, D. B. (ed.), *Latin American Science Fiction Writers. An A-to-Z Guide*. Westport (Connecticut)/Londres: Greenwood Press. Libro electrónico (edición Kindle).
- Grassi, E. (1993). *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*. Barcelona: Anthropos.
- Graves, R., Patai, R. (2015). *Los mitos hebreos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jung, C. G. (1999). Psicología y poesía. En Jung, C. G., *Sobre el fenómeno del espíritu en el arte y en la ciencia. Obras completas*, vol. 15 (pp. 77-97). Madrid: Trotta.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago/Londres: University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226471013.001.0001>
- Lewis, C. S. (2004). *De este y otros mundos. Ensayos sobre la literatura fantástica*. Barcelona, Alba.
- Loach, B. L. (1999). María Elena Aldunate. En Rubio, P. (Ed.), *Escritoras Chilenas: Novela y Cuento*. Vol. 3. Santiago de Chile (Chile): Editorial Cuarto Propio.
- Maffesoli, M. (2009). *Iconologías. Nuestras idolatrías postmodernas*. Barcelona: Península.

- Marino, A. (1998). *Comparatisme et théorie de la littérature*. París: PUF.
- Mezquita Fernández, M. A. (2019). Ecofeminismo a través del mito: la reinención del cuento de hadas en Maléfica. *Tonos Digital*, 37, pp. 1-19.
- Montecino Vieira, D. (2011). Elena Aldunate: la ciencia ficción como escritura de mujeres. En Cortes Correa, M., Jaque Hidalgo, J. (eds.), *Cuentos de Elena Aldunate. La dama de la ciencia ficción* (pp. 17-37). Santiago de Chile (Chile): Editorial Cuarto Propio.
- Naupert, C. (2001). *La temalogía comparatista. Entre teoría y práctica*. Madrid: Arco/Libros.
- Olea, R. (2010). Escritoras de la Generación del Cincuenta. Claves para una lectura política, *Revista UNIVERSUM*, 22(2), pp. 101-116. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762010000200007>
- Pavid, K. (s. f.). Spotlight: the blue morpho. En *The Natural History Museum* (Londres). <https://www.nhm.ac.uk/discover/spotlight-blue-morpho.html>.
- Pedrosa, J. M. (2003). La lógica de lo heroico: mito, épica, cuento, cine, deporte... (modelos narratológicos y teorías de la cultura). En VV. AA., *Mitos y héroes*. Uruña (Valladolid): Centro etnográfico Joaquín Díaz (Diputación de Valladolid) y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Portal, F. (2013). *Des Couleurs Symboliques*. París: Bitedition (libro electrónico).
- Pujante, D. (2017). *Eros y Tánatos en la cultura occidental. Un estudio de temalogía comparatista*. Barcelona: Calambur.
- Santa Biblia* (1960). Versión Reina-Valera. Sociedades Bíblicas Unidas.
- Savater, F. (1986). *Elementos para una ética trágica. La tarea del héroe*. Madrid: Taurus.
- Swiggers, P. (1998). Innovación metodológica en el estudio comparativo de la literatura. En Romero López, D. (ed.), *Orientaciones en literatura comparada* (pp. 139- 148). Madrid: Arco/Libros.
- Tsarion, M. (2016). *Atlantis. Alien Visitation & Genetic Manipulation*. Unslaved Media (libro electrónico, edición Kindle).

- Turbayne, C. M. (1974). *El mito de la metáfora*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vernant, J.-P. (1982). *Mito y sociedad en la Grecia antigua*. Madrid: Siglo XXI.
- Vidal-Nacquet, P. (2006). *La Atlántida: pequeña historia de un mito platónico*. Madrid: Akal.
- Von Däniken, E. (1997). *El regreso de los Dioses*. Madrid: Edaf (versión Kindle).
- VV. AA. (1998). *Mujeres místicas. Época medieval*. Madrid: José J. de Olañeta.
- Weinrich, H. (1979). Structures narratives du mythe. *Poétique*, 1, pp. 25-34.